

El reino de Dios

Lectura bíblica: Lc. 1:32-33; 4:43; 13:29; 17:21-22; 19:12

Día 1

I. La iglesia hoy es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración (Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29):

- A. En vida, Cristo crece para llegar a ser la iglesia; en administración, Cristo crece para llegar a ser el reino (Jn. 3:15, 29a, 30a; Dn. 2:34-35, 44).
- B. Cristo no sólo es la iglesia, sino también el reino de Dios; tanto la iglesia como el reino son Su aumento (1 Co. 12:12; Lc. 17:21; Mr. 4:26-29).

II. El Evangelio de Lucas es rico en la revelación que nos presenta en cuanto al reino de Dios:

- A. “El Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin” (1:32b-33; 2 S. 7:13, 16):
1. Jesús tendrá la casa de Jacob —la nación de Israel— como el centro de Su reinado (Hch. 1:6; 15:16), a través de la cual Él regirá todo el mundo como Su reino (Ap. 11:15), primeramente en el milenio (20:4, 6) y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (22:3, 5).

Día 2

2. Cristo, quien está íntimamente relacionado con David (Ez. 34:23; Mt. 1:1; 12:1-4; Lc. 1:32), reinará como Rey en el tabernáculo de David en la era venidera durante la restauración de Israel; el Cristo que reinará en el reino milenario es, de hecho, Jehová de los ejércitos, y el hecho de que Cristo reine en el tabernáculo de David nos habla de consuelo, aliento y restauración (Is. 16:5; 24:23; Hch. 15:16; cfr. 2 Co. 1:3-5).

Día 3

- B. “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lc. 4:43):
1. El reino de Dios es el Salvador como la semilla de vida sembrada dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios, la cual se desarrolla hasta ser

una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en virtud de Su vida divina (17:21; Mr. 4:3, 26).

2. La entrada al reino de Dios es la regeneración, y el desarrollo del reino es el crecimiento de los creyentes en la vida divina (Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11).
3. El reino es la vida de iglesia hoy, en la cual viven los creyentes fieles, y se desarrollará hasta ser el reino venidero, una recompensa que han de heredar los santos vencedores en el milenio (Ro. 14:17; Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6).
4. Finalmente, el reino de Dios tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:1-4; 22:1-5, 14).
5. El reino de Dios es lo que el Salvador anunció como evangelio, como buenas nuevas para quienes eran ajenos a la vida de Dios (Ef. 4:18).

Día 4

- C. “A vosotros os ha sido dado a conocer los misterios del reino de Dios” (Lc. 8:10a):
1. La economía de Dios en cuanto al reino era un misterio escondido (Ro. 16:25-26; Ef. 3:3), el cual fue revelado a los discípulos.
 2. Debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son completamente divinos, y a que los elementos mediante los cuales es producido son la vida divina y la luz divina, el reino de Dios, especialmente en su realidad como la iglesia genuina en esta era (Ro. 14:17), sigue siendo un completo misterio para el hombre natural (1 Co. 2:14); para poder entenderlo necesitamos la revelación divina.
- D. “Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios” (Lc. 13:29):
1. Aquí el Señor Jesús habló acerca de participar en el reino de Dios en el milenio, lo cual será la parte

Día 5

- más disfrutable de la plena salvación de Dios antes del disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (14:15; 22:16, 18, 30).
2. La frase *para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino* (v. 30) se refiere al banquete descrito en Mateo 22:1-4 y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9, la cual será para los santos vencedores.
- E. “El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse ... porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc. 17:20b, 21b):
1. Lo dicho por el Señor aquí indica que el reino de Dios no es físico, sino espiritual; es el Salvador en Su primera venida (vs. 21-22), en Su segunda venida (vs. 23-30), en el arrebatamiento de Sus creyentes vencedores (vs. 31-36) y al destruir al anticristo (v. 37), a fin de recobrar toda la tierra para Su reinado allí (Ap. 11:15).
 2. El reino de Dios es el Salvador mismo, quien estaba entre los fariseos, pero que ahora está dentro de los creyentes (Lc. 17:21; 2 Co. 13:5; Col. 1:27):
 - a. Dondequiera que esté el Salvador, allí estará el reino de Dios; el reino de Dios está con Él, y Él lo trae a Sus discípulos (Lc. 4:43; 17:22).
 - b. Cristo es la semilla del reino de Dios que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios para desarrollarse hasta ser la esfera donde Dios gobierna (8:5, 10).
 - c. Desde que Él resucitó, está dentro de Sus creyentes; por esto, el reino de Dios hoy está dentro de la iglesia (Jn. 14:20; Ro. 8:10; 14:17).

Día 6

- F. “Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver” (Lc. 19:12):
1. *Un hombre de noble estirpe* representa al Salvador, quien tiene la más elevada condición: Dios-hombre, honorable en Su deidad y noble en Su humanidad.
 2. *Se fue a un país lejano* indica la ida del Salvador al cielo después de Su muerte y resurrección (24:51; 1 P. 3:22).

3. *Volver* indica el regreso del Salvador cuando venga con el reino (2 Ti. 4:1):
 - a. En Su ascensión Cristo como Hijo del Hombre está delante del trono de Dios para recibir señorío y un reino (Dn. 7:13-14).
 - b. Después de que reciba el reino de Dios, Él regresará para gobernar todo el mundo (Lc. 19:12, 15; Ap. 11:15).
 - c. La venida de Cristo acabará con todo el gobierno humano sobre la tierra desde el final hasta el principio, y traerá el reino eterno de Dios (Dn. 2:34-35).

Alimento matutino

Dn. ...Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

44 En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

La gran imagen humana [mencionada en Daniel 2] será reemplazada por un gran monte, que representa el reino eterno de Dios, el cual llenará toda la tierra (2:35b, 44a). Esto significa que después de desmenuzar el conjunto total del gobierno humano, Cristo dará inicio al reino eterno de Dios sobre la tierra.

Daniel 2:35b dice: “Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra”. El hecho de que la piedra crezca hasta convertirse en un gran monte alude al aumento de Cristo. Juan 3 revela claramente el hecho de que Cristo puede crecer. Con respecto a Cristo, el versículo 30 dice: “Es necesario que Él crezca”. El aumento en este versículo es la novia mencionada en el versículo 29: “El que tiene la novia, es el novio”. Por tanto, Cristo tiene un aumento, y este aumento es Su novia. Así como Eva era el aumento de Adán, también la novia es el aumento de Cristo, el Novio. (*Life-study of Daniel*, pág. 18)

Lectura para hoy

La iglesia hoy es el aumento de Cristo en términos de vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en términos de administración. En vida, Cristo crece para llegar a ser la iglesia; en administración, Cristo crece para llegar a ser el reino eterno de Dios. Por consiguiente, Cristo no sólo es la iglesia, sino también el reino de Dios. Tanto la iglesia como el reino son el aumento de Cristo.

La parábola de la semilla en Marcos 4:26-29 revela de qué manera el reino de Dios es el aumento de Cristo. El versículo 26 dice: “Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en

la tierra”. Esta semilla es Cristo, la corporificación de la vida divina. Según la parábola, esta semilla brota, crece, lleva fruto, madura y produce una cosecha (vs. 27-28). Desde el momento en que Cristo vino y se sembró a Sí mismo en la “tierra” de la humanidad, Él ha estado creciendo y aumentando. Finalmente, crecerá hasta convertirse en un gran monte que llenará toda la tierra, el cual será el reino eterno de Dios.

Lo dicho en cuanto a Cristo como la piedra y el monte en el capítulo 2 de Daniel revela que Cristo es la centralidad y la universalidad del mover de Dios ... La piedra es Cristo como el centro, y el monte es Cristo como la circunferencia, la universalidad. Ciertamente Cristo es una persona todo-inclusiva. Él es la piedra y también el monte; Él es la iglesia y también el reino. Junto con Su aumento, Él es el gran monte que llenará toda la tierra. (*Life-study of Daniel*, págs. 18-19)

La segunda parte de Lucas 1:32 dice acerca del Salvador-Hombre: “El Señor Dios le dará el trono de David Su padre”. Jesús, quien fue concebido por el Espíritu Santo y nació de una virgen, de un ser humano, será el Hijo del Dios Altísimo, y al mismo tiempo será el Hijo de un hombre de alta categoría, el rey David (Mt. 1:1; 22:45). Él es tanto divino como humano.

Lucas 1:33 dice: “Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin”. El versículo anterior muestra la familia de Jesús, y este versículo muestra Su reino. Jesús tendrá la casa de Jacob —la nación de Israel— como el centro de Su reinado (Hch. 1:6; 15:16), a través de la cual Él regirá todo el mundo como Su reino (Ap. 11:15). Él regirá el mundo primeramente en el milenio (20:4, 6) y luego en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (22:3, 5).

Las pocas palabras dichas por el ángel a María revelan claramente que Aquel que nacería de ella es tanto Dios como hombre ... Por el lado divino, Él es el Hijo de Dios; por el lado humano, Él es el Hijo del Hombre. Según el lado humano, Él era descendiente de David e iba a heredar el trono de David y regir la casa de Jacob para siempre en Su reino perpetuo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 28-29)

Lectura adicional: Life-study of Daniel, mensaje 3; *Estudio-vida de Marcos*, mensajes 5, 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. ...El Señor Dios le dará el trono de David Su padre; y 1:32-33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.

Is. Se dispondrá el trono en misericordia y sobre él se 16:5 sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio y apresure la justicia.

Ez. Yo levantaré sobre ellas a un Pastor que las apa- 34:23 ciente: Mi Siervo David. Él las apacientará, pues será su Pastor [heb.].

Según Isaías 16:5, el Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en el tabernáculo de David ... Cristo reinará como rey en el tabernáculo de David en la era venidera durante la restauración de la nación de Israel. Sin embargo, debemos comprender que nosotros también podemos disfrutar de Cristo como Aquel que reina en el tabernáculo de David durante la era de la gracia.

Los Evangelios nos muestran que Cristo está íntimamente relacionado con David ... Lucas nos dice que el ángel le dijo a María que a Aquel que sería concebido en su vientre le sería dado “el trono de David Su padre” (1:32). Así pues, Aquel a quien María daría a luz sería un descendiente de David que heredaría el trono de David. ¿Qué tiene esto que ver con los creyentes neotestamentarios? Tenemos que comprender que, según Hebreos 6:5, la era de la gracia, la era del Nuevo Testamento, es un anticipo de la era venidera. De hecho, la era de la gracia es una miniatura de la era venidera, y la era venidera es la consumación de la era de la gracia. Todavía no hemos llegado a la era venidera, la era del reino, sino que estamos en la era de la gracia, la cual es la era del reino en miniatura. Por consiguiente, aquello que disfrutamos hoy es un anticipo del reino venidero en la era de la restauración. (*Life-study of Isaiah*, págs. 283-284)

Lectura para hoy

La sanidad divina forma parte de la restauración en la era venidera, pero hoy en día, en la era de la gracia, nosotros también podemos disfrutar y recibir la sanidad divina. Esto es un anticipo de los poderes del siglo venidero. Nosotros, como personas que han sido salvadas por gracia, disfrutamos de Cristo en la era de la gracia, la cual es una miniatura de la era venidera.

Por tanto, hoy en día tenemos que comprender que Cristo es nuestro Rey. Él no sólo reina en nuestros corazones, sino también en el tabernáculo de David. En el Antiguo Testamento, cuando el tabernáculo de David fue erigido, es decir, cuando el reino de David fue plenamente establecido, aquello trajo mucho consuelo y gozo a los israelitas. Asimismo, en la era venidera, cuando Cristo reine en el tabernáculo de David, esto proporcionará un consuelo aún mayor para Israel. El hecho de que Cristo reine en el tabernáculo de David nos habla de consuelo, aliento y restauración. Hoy en día nosotros disfrutamos a Cristo como el Rey que reina no sólo en nuestros corazones, sino también en el tabernáculo de David. El hecho de que Él reine en nosotros en el tabernáculo de David significa que Él reina en nosotros, teniendo un reino.

[Según Isaías 16:5,] el trono de Cristo será establecido en misericordia. Misericordia quiere decir tierno afecto. Todos nosotros podemos acercarnos a Su trono porque allí hay misericordia.

[Este versículo también dice que] Cristo está sentado sobre Su trono en verdad. La verdad aquí quiere decir veracidad y fidelidad. Cristo no solamente es viviente y bondadoso, sino que también es veraz y fiel.

En Cristo hay misericordia, veracidad, fidelidad, justicia y juicio. Hoy en día Cristo reina en nuestro ser en el tabernáculo de David, y así nos trae Su reino con Su benignidad, veracidad, fidelidad, justicia y rectitud. Si estamos sujetos a Su gobierno, a Su reinado, seremos iguales a Él en cuanto a estas virtudes.

Isaías 24:23 nos confirma que cuando Cristo reine en el tabernáculo de David durante la era de la restauración, será Jehová de los ejércitos quien reine por cuanto Cristo es el propio Jehová de los ejércitos. Cuando Cristo reine como Jehová de los ejércitos en Sión y en Jerusalén, la luna se avergonzará y el sol se confundirá, pues Jehová de los ejércitos reinará en el monte de Sión y en Jerusalén, y Su gloria estará delante de Sus ancianos. Cuando Cristo reine en el milenio, incluso las cosas más resplandecientes “se avergonzarán”. No obstante, incluso hoy en día nosotros podemos disfrutar del reinado de Cristo en nuestro ser como un anticipo de Su reinado en la era venidera. (*Life-study of Isaiah*, págs. 284-285)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 12, 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Pero Él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra.

Ap. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

En Lucas 4:31-44 el Salvador-Hombre lleva a cabo Su comisión cuádruple. Esta comisión incluye la enseñanza (vs. 31-32), echar fuera demonios (vs. 33-37, 41), sanar a los enfermos (vs. 38-40) y predicar el evangelio del reino de Dios (vs. 42-44). Cuando las multitudes intentaron detener al Señor Jesús, Él dijo: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (v. 43) ... Anunciar el evangelio del reino de Dios es predicar el reino de Dios como evangelio, como buenas noticias. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 95)

Lectura para hoy

El reino de Dios es el Salvador (17:21) como la semilla de vida, que se siembra dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios (Mr. 4:3, 26), y se desarrolla hasta ser una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en Su vida divina. Su entrada es la regeneración (Jn. 3:5), y su desarrollo es el crecimiento de los creyentes en la vida divina (2 P. 1:3-11). El reino es la vida de iglesia hoy, en la cual viven los creyentes fieles (Ro. 14:17), y se desarrollará hasta ser el reino venidero, una recompensa que han de heredar (Gá. 5:21; Ef. 5:5) los santos vencedores en el milenio (Ap. 20:4, 6). Finalmente, tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Ap. 21:1-4; 22:1-5, 14). Tal reino, el reino de Dios, es lo que el Salvador predicó en Lucas 4 como evangelio, las buenas nuevas.

En Su predicación el Salvador-Hombre anunciaba las buenas noticias de Dios a las gentes desdichadas que estaban en cautiverio (v. 43). Su enseñanza, con la luz divina de la verdad, alumbró a los ignorantes que estaban en las tinieblas. Su predicación implica enseñanza, y Su enseñanza implica predicación. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 95, 102)

Si leemos cuidadosamente el Nuevo Testamento desde el primer libro hasta el último, no encontraremos ni siquiera un solo versículo que nos diga que la meta del evangelio es que las personas se vayan al cielo. En lugar de ello, en casi cada uno de los libros del Nuevo Testamento se nos habla del reino de Dios y se nos dice claramente que la meta central del evangelio es el reino de Dios. La intención de Dios con respecto al evangelio no es que las personas sean salvas y se vayan al cielo, sino más bien que sean salvas e ingresen al reino, esto es, en el reino de los cielos.

En la era del Nuevo Testamento, la era del evangelio, la primera frase que Dios habló al hombre fue: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Él dijo esto por medio de Juan el Bautista. Cuando el Señor Jesús salió a predicar, Sus primeras palabras también fueron: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (4:17). ¿Por qué es necesario el arrepentimiento? Porque el reino de los cielos se ha acercado. El arrepentimiento introduce a las personas en el reino de los cielos. No sólo hace que las personas sean perdonadas de sus pecados, reciban la vida, sean salvas y regeneradas, sino que además de esto las introduce en un reino. Más tarde, vemos que el Señor Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas y predicando no simplemente el evangelio del perdón y de la vida, sino el evangelio del reino (9:35).

Cuando el Señor Jesús estuvo a punto de partir de la tierra, Él dijo a Sus discípulos: “Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (24:14). Estas palabras tienen muchas implicaciones. Principalmente nos dan a entender que el reino debe ser predicado en toda la tierra habitada hasta que todas las naciones conozcan de este reino, y entonces vendrá el fin. (*What the Kingdom Is to the Believers*, págs. 8-9)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 11; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 13; *What the Kingdom Is to the Believers*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y Él dijo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios...

13:29-30 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

22:29-30 Yo, pues, os asigno un reino, como Mi Padre me lo asignó a Mí, para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

En Lucas 8:5-8 el Señor Jesús cuenta la parábola del sembrador; en los versículos del 9 al 15 explica esta parábola a Sus discípulos.

Él dijo: “A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros las cosas están en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan” (v. 10). Este versículo indica que la economía de Dios con respecto a Su reino era un misterio escondido, un misterio que fue revelado a los discípulos del Salvador-Hombre. Debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son totalmente divinos, y debido a que los elementos con los cuales es producido son la vida y la luz divina, el reino de Dios, especialmente en su realidad como la iglesia verdadera en esta era (Ro. 14:17), sigue siendo del todo un misterio para el hombre natural. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 153)

Lectura para hoy

En Lucas 13:22-30 vemos que el Señor enseña en camino a Jerusalén en cuanto a ... la manera de entrar en el jubileo, o sea, en el reino de Dios.

Lucas 13:22-23 dice: “Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. Aunque esta pregunta es necia y ambigua, el Salvador-Hombre la contestó de una manera

muy clara: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (v. 24). Esto no se refiere sólo a ser salvos, sino a entrar en el pleno jubileo, en el pleno disfrute del reino de Dios, no solamente en esta era, sino también en la era venidera.

En el versículo 28 el Señor dice: “Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros os echen fuera” ... Lo que el Señor dice en cuanto al hecho de estar fuera del reino de Dios se refiere al futuro, al milenio, durante el cual muchos judíos serán echados del reino de Dios.

En 13:23 los judíos preguntaron acerca de la salvación. Pero el Señor respondió hablando de participar en el reino de Dios en el milenio, que será la parte más placentera de la plena salvación antes del disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21:1-3a, 5-7; 22:1-5).

En Lucas 13:29 el sujeto de “vendrán” es los gentiles. Los gentiles vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios. Esto ocurrirá en la era del reino, es decir, en el milenio.

En Lucas 22:24-38 el Salvador-Hombre enseña a los discípulos en cuanto a la humildad y predice que tropezarían.

En los versículos del 29 al 30 el Señor [dice]: “Yo, pues, os asigno un reino, como Mi Padre me lo asignó a Mí, para que comáis y bebáis a Mi mesa en Mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”. La mesa se refiere a la fiesta de la parábola mencionada en Mateo 22:1-4, y a la fiesta de bodas de Apocalipsis 19:9 para los santos que venzan. El Señor no quería que los discípulos estuvieran interesados en el trono ni se preocuparan por quien sería el mayor, sino que se interesaran en el reino, en el jubileo. Comer y beber a Su mesa en Su reino ocurrirá en la era venidera. Ése será el momento para que los discípulos piensen en el trono. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 267-269, 432-433)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 18, 31; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el 17:20-21 reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí ... porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Lo que el Señor respondió a la pregunta que los fariseos hicieron sobre el reino de Dios [en Lucas 17:20] indica que el reino de Dios no es físico, sino espiritual. El reino es el Salvador en Su primera venida (vs. 21-22), en Su segunda venida (vs. 23-30), en el arrebatamiento de Sus creyentes vencedores (vs. 31-36) y al destruir al anticristo (v. 37), a fin de recobrar toda la tierra para Su reinado allí (Ap. 11:15). (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 329-330)

Lectura para hoy

Puesto que el reino de Dios es el Señor Jesús mismo, y Él estaba con los fariseos, ¿por qué ellos le preguntaron “cuándo había de venir el reino de Dios”? Esto se debe a que únicamente prestaban atención al conocimiento mental de la Biblia como un libro de letras ... Pese a que el Señor Jesús, el reino de Dios, estaba allí con ellos, ellos no pudieron verlo. Si lo hubiesen visto al ejercitar ellos su espíritu, de inmediato esta persona maravillosa habría entrado en ellos. No sólo estaría en medio de ellos, sino que también estaría dentro de ellos. (*The Kingdom*, págs. 20-21)

Lucas 17:22 al 24 comprueban que el reino de Dios es el Salvador mismo, quien estaba entre los fariseos cuando ellos le preguntaron sobre el reino. Dondequiera que esté el Salvador, allí está el reino de Dios. El reino de Dios está con Él, y Él lo trae a Sus discípulos (v. 22). Él es la semilla del reino de Dios que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios para desarrollarse hasta ser la esfera donde Dios gobierna. Desde que Él resucitó, está dentro de Sus creyentes (Jn. 14:20; Ro. 8:10). Por esto, el reino de Dios hoy está dentro de la iglesia (Ro. 14:17).

En Lucas 17:21 el Señor dijo a los fariseos: “Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. La palabra *vosotros* aquí se refiere a los fariseos que le interrogaban (v. 20). El Salvador, como reino de Dios, no estaba en ellos, sino solamente entre ellos.

Cuando los fariseos interrogaron al Señor acerca de la venida del reino de Dios, Él respondió que el reino de Dios no viene de modo que puede observarse. Esto significa que el reino de Dios no es visible ni observable, sino que es invisible, ya que no se puede percibir con los ojos físicos.

En la respuesta que el Señor dio a los fariseos se expresa que el reino de Dios es en realidad el Salvador mismo. Es como si el Señor les estuviera diciendo: “No podéis ver el reino de Dios, pero está entre vosotros ahora mismo. Aunque el reino de Dios está aquí ahora, no tenéis la percepción espiritual para verlo. Necesitáis ojos espirituales para ver las cosas espirituales, para ver el reino de Dios. En realidad, el reino de Dios es una Persona maravillosa. Con vuestros ojos físicos podéis ver la existencia física de esta Persona, pero no tenéis la vista espiritual para percibir Su realidad espiritual. La realidad espiritual de esta Persona es en realidad el reino de Dios. Por lo tanto, os digo que el reino de Dios está entre vosotros ahora, pero no podéis percibir esta realidad espiritual”.

En el versículo 22 el Señor dice a los discípulos: “Días vendrán cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis”. Esto se refiere a la ausencia del Salvador. Durante Su ausencia, el mundo que le rechazó será una generación maligna que vive entregada a la concupiscencia (vs. 23-30) y que se opone a Sus seguidores y los persigue debido al testimonio de ellos con respecto a Él (18:1-8). Por eso, Sus seguidores tienen que vencer el efecto estupefaciente de vivir complacidos en el mundo, perdiendo la vida de su alma en esta era (vs. 31-33). También tienen que hacer frente a la persecución del mundo siendo longánimes y orando con persistencia en la fe (18:7-8), para ser arrebatados como vencedores y entrar en el gozo del reino de Dios cuando el Salvador regrese (vs. 34-37). (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 330-331)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 38; *The Kingdom*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. ...Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, 19:12 para recibir un reino y volver.

Dn. ...Con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de 7:13-14 Hombre; vino hasta el Anciano de días ... Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y Su reino es uno que nunca será destruido [heb.].

Ap. ...El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro 11:15 Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Lucas 19:11 dice: “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente”. Desde el punto de vista espiritual, esta parábola adicional es una continuación del caso anterior de salvación. Describe cómo los salvos deben servir al Señor para heredar el reino venidero.

[En el versículo 12] este hombre de noble estirpe representa al Salvador, quien tiene la más elevada condición, la condición de Dios-hombre. La expresión *se fue* significa la ida del Salvador al cielo después de Su muerte y resurrección (24:51; 1 P. 3:22), y la palabra *volver* indica el regreso del Salvador cuando venga con el reino (Dn. 7:13-14; Ap. 11:15; 2 Ti. 4:1). (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 371-372)

Lectura para hoy

La venida de Cristo marcará la conclusión del gobierno humano y la introducción del reino eterno de Dios.

Lucas 19 describe a Cristo como un hombre de noble estirpe que fue a un país lejano para recibir un reino y volver (v. 12). En Daniel 7 vemos la venida de Cristo al trono de Dios para recibir el reino del Dios de los cielos. Después de recibir el reino, Cristo regresará.

Según Daniel 2:35 y 44, Cristo vendrá como la piedra cortada, no con manos, que desmenuzará la gran imagen humana desde los dedos de los pies hasta la cabeza. Al venir como esta piedra, Él herirá al anticristo en los diez dedos de los pies. Sin embargo, Él no vendrá solo; vendrá con Su novia (Ap. 19:11,14). Antes de Su venida, Él tendrá una boda, uniéndose a Sus vencedores para formar una sola entidad (vs. 7-9). Daniel 2 habla de Cristo que viene como piedra cortada, no con manos, mientras que Apocalipsis 19 habla de Cristo que viene con Su novia, es decir, Su ejército.

Cristo no sólo despedazará los diez dedos de los pies, sino que también pisará el lagar. Esto será el aniquilamiento del gobierno humano por parte de Cristo ... Entonces el Cristo corporativo, Cristo con Sus vencedores, se convertirá en un gran monte que llenará toda la tierra, haciendo de toda la tierra el reino de Dios (Dn. 2:35, 44). Entonces la tierra y el cielo serán nuevos para Dios y Él podrá ejercer Su reino.

Daniel 7:13-14 revela que ahora Cristo como Hijo de Hombre está delante del trono de Dios para recibir dominio y reino. Él se está preparando para regresar y gobernar al mundo entero con el reino de Dios.

El despedazamiento de la gran imagen humana desde los dedos de los pies hasta la cabeza constituirá el juicio universal de Cristo sobre la totalidad del gobierno humano, desde el anticristo hasta a Nimrod. De esta manera Cristo aniquilará la vieja creación. En Su primera venida, Cristo acabó con la vieja creación por medio de Su muerte en la cruz. Entonces en Su resurrección Él germinó la nueva creación. Todo eso es misterioso. Exteriormente, el mundo sigue igual, y el gobierno humano que empezó con Nimrod continúa existiendo. Por esta razón, es necesario que la segunda venida de Cristo, Su segunda manifestación, aniquile la vieja creación exterior y físicamente al desmenuzar la gran imagen humana. Ese aniquilamiento de la vieja creación en su gobierno humano introducirá el reino universal y eterno de Dios. En el reino el Señor disfrutará el fruto de Su labor: ser uno con Su pueblo redimido. (*Life-study of Daniel*, págs. 2, 75, 62)

Lectura adicional: Life-study of Daniel, mensajes 1, 3, 10, 12

Iluminación e inspiración: _____

